

PERIÓDICO FESTIVO  
SEMI-SATÍRICO  
Y  
CASI ILUSTRADO

Suscripción, mes. \$ 0.40  
Número suelto. .... 0.10

ADMINISTRACIÓN  
CALLE 25 de Agosto.

# EL TALA COMICO

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE.....

DIRECTOR:  
CANDIL

Núm. 66

ADMINISTRADOR  
TÁCITO

TALA, ENERO 10 DE 1897

## DE TODO UN POCO

**F**ue una verdadera invasión. Todos los esfuerzos resultaron ineficaces y la langosta tomó a viva fuerza la población que se rindió al fin convencida de su impotencia. Hubo que capitular salvando apenas la dignidad quearecida tras los umbrales, en la piedra en que reciben sagrado culto los dioses lares, por cuya razón todos barrián para afuera, aún los usuarios que á imitación del mono, barrían siempre para dentro. En algunos cantones la resistencia fue tenaz, casi heroica. La lucha era encarnizada, lucha á muerte, en la que no se oía sino el estrépito de los garrotes y el griterío alarido de los defensores. Las víctimas corrían de noctadas al peligro y morían como los héroes de la leyenda homérica, sin exhalar un solo lamento. El resultado, al comenzar el combate, parecía dudoso. Movían materialmente los palos, pero las hordas enemigas, entuestas las anelas, avanzaban siempre, y no hubo ataque capaz de contener su empuje. En el ardor de la lucha no faltó un ga-



¿Y que renta, cristiano de Dios, si se nos ha olvidado el bicho en las sembreras y no recojemos este año ni pal gofio?

rotazo que en vez de caer sobre los acridios se detuvo en la cabeza de un cristiano y la Erajo al suelo, previa formación de un cuerno en salva la parte (señalando el parietal derecho); Predestinado, que diría la hija de Querubini en el Duo de la Africana.

Lo singular es que, de tanto ver aquel alborotado mar de langostas, hay quien no puede conciliar el sueño, porque, apenas cierra los párpados, su lentamente imaginación sigue en el fondo sin límites de las tinieblas, numerosos enjambres de oriopteros que agitan sus alas sin cesar, fatigan el espíritu y producen verdaderas alucinaciones. Fue esto lo que le ha sucedido a D. Homobono, un vecino pacífico que después de luchar bravamente con los acridios vencido por el frajin de la rebriega, se durmió como un trompo, y á eso de la media noche fue acometido de un vértigo epiléptico y la emprendió á media noche con su costilla transformada para él, por efecto de una alucinación, en una manga de langosta.

El furor con que hemos querido rechazar la invasión, nos lleva á la convicción de que el castrado amor del hombre á los animales es síntoma irrefutable de un gritero egoísmo. Hasta las mugeres, que al recibir de un cerebrado

fisiólogo, extienden el horizonte de sus afectos a los últimos confines de la naturaleza viva; las mugeres, que suelen con piadosa solicitud arrancar a las garras de la muerte la pobre moeca caída en la red que legió a ese fin la pérfida araña, se mostraron crueles, y, armadas de sendas escobas, ayudaron a los hombres en la tarea exterminadora. Es que nosotros sacrificamos a un interés mayor el casi siempre lanouido amor a los animales, y este sentimiento no nos impide ser crueles con el insecto que devasta nuestros campos y nos prepara un año de incalculables escaseces. Y que digan despues los ilusos que "nuestra índole fisiológica, nuestra naturaleza espiritual y todos los elementos complejísimos que se agitan en nuestra existencia se hallan dotados de una tendencia al desinterés, de un principio de abnegación y de un germen expansivo que condena el egoísmo como negación de la vida."; Pues no; están condenando.

## CASI HISTORIA

A caballo, llevando en el regazo un envoltorio y custodiada por dos guardias, iba camino de la Capital a disposición del Jurgado que debía entender en la causa. Era joven y vestía un traje negro cuyo estado demostraba la escasez de sus recursos. Un pañuelo de algodón envolvía su linda cabeza y preservaba su rostro faciforme de los rayos de un sol que caldeaba la atmósfera, convertía en nube aurea el polvo que levantaban al trotar las cabalgaduras y arrancaba a las entrañas de la tierra un vaho que asfixiaba. Del envoltorio que conducía en el regazo con visible repugnancia, desprendíanse fétidas emanaciones, a juzgar por la contracción nasal, expresión característica del dolor específico del olfato, que al menor soplo del aire se advertía en el rostro de los custodiantes. Tráíabase de un cadáver, del cadáver de un recién nacido cuya descomposición aceleraba el calor de aquel día ardiente. Aquella criatura había sido encontrada en la margen del río. Una mano criminal la había arrojado a la corriente y aquella mano era la de su madre, que, con el cuerpo del delito, iba a ser sometida a sus jueces naturales.

11

Era un crimen horrendo, inconcebible, que había llenado de espanto a la comarca. Aquel hecho bárbaro era la negación de los humanos sentimientos y las almas pudibundas no volvían del estupro en que las sumiera

la realidad monstruosa del suceso inaudito. Solo la delinciente, la hiena, aparecía tranquila. En su frente no se advertía la menor contracción muscular, en sus ojos profundamente negros y tristes no se pintaba el horror general, solo sus labios permanecían entreabiertos, como para aspirar mejor el aire que atenuara la fiebre que los consumía. Aquella tranquilidad incomprensible la hacia mas odiosa a los ojos de sus convecinas. Era un cinismo hiriente, que exigía el castigo anticipado a que se la sometía, obligada a llevar con sigilo el cadáver putrefacto del hijo de sus entrañas. Y no protestó siquiera. Muda é indiferente colocó en su regazo el cuerpo yerto de su hijo, y sin desplegar los labios, llegó al término de su viaje y entro, libre de su odiosa carga, en un departamento que se le había preparado en la Jefatura. Allí pasó la noche sin tomar alimento sin que el rocío de las lágrimas refrescara sus abrasadas mejillas, sin que las bienecoras alas del sueño velaran sus ojos cada vez mas sombríos.

111

Hojeando el sumario breve, por que se reducía al parte policial, el informe médico, la confesión categorica de la delincente y dos ó tres declaraciones, el fiscal iba hilvanando su acusación en la sala de audiencias y la emitía con frase concisa en presencia de la acusada, que parecia agena al acto y como absorba en la contemplación de algo solo visible para ella en el espacio en que se perdía su mirada vaga. El crimen confesado era de tal naturaleza que el defensor de los intereses de la sociedad creía innecesarias las disertaciones jurídicas en apoyo de la condenación formulada. La clase, la vida, los hábitos de la madre criminal no autorizaban siquiera la suposición del único motivo que inspirara a la ley la atenuación de delitos de aquella especie. La paricida no podía, por su deficiente educación y por el medio en que había vivido siempre, apreciar en tanto la opinión pública, que, para ocultar su deshonra, fuera llevada a la comisión del infanticidio. Solo quedaban las circunstancias agravantes, fundadas en el parentesco íntimo entre el victimario y la víctima. Por esta parte se habían cerrado las puertas a la defensa, de que se hiciera cargo un joven abogado, que, tras ampuloso exordio, desarrollo con arte insuperable una curiosa teoría fundada en las irrefutables conclusiones de la moderna escuela criminalista. Según ella, aquella mujer resultaba irresponsable. El parto, el estado puerperal había sido en el caso *sub judice*, la condición fisiológica que imprimiendo irresistible corriente en la organización nerviosa del agente, hizo que se produjera el violento ata-

que de locura homicida. Solo faltaba saber si el impulso había sido irresistible, o si, por el contrario, la resistencia había sido insuficiente, y las mismas razones aducidas en la acusación para destruir la suposición del motivo, causa de atenuación que hubiera podido arrastrar al crimen, sirvieron al joven defensor para demostrar la irresistibilidad del impulso.

1 V

La parricida había oído la defensa casi con la misma inexplicable indiferencia con que escuchara la acusación. Nada entendía de cuanto su defensor alegaba. Sin explicárselo, estaba persuadida de que ni uno ni otro habían penetrado el móvil del crimen: "Que honra ni que locura; ¡la honra! Aunque poco valía, *el se la* había hecho pirones; ¡Locura! Si había sido la de amarlo sin sospechar en la falacia de su cariño ni en la cruel soledad en que la dejaría su abandono. Verdad es que ella no había dicho nada de esto ni a su abogado ni en sus declaraciones; Para que! A la postre, el *porpuzo* debía importar poco, lo mejor era que la mataran pronto... Valía tan poco vivir!... Y al llegar a esta desconsoladora reflexión en el precipitado proceso de sus negros pensamientos, recordaba, para amargar más, si cabía, su estado presente aquellas horas en que la embriaguez de los sentidos y las tempestades del corazón hacían vibrar con estremecimientos de infatigable voluptuosidad todos sus nervios, aquellas horas en que lejos de la curiosa mirada de las gentes oyendo el coro de las aves y el suave murmurar de las hojas, acariaciados por las tibias vibraciones del aire y por el haz de átomos luminosos que llenaba de vida el infinito espacio, goraban ambos de su amor, mezclando en adorable idilio sus esperanzas y sus besos... Y al recordarlás un estremecimiento convulsivo agitaba su ser; por que resucitar aquellas memorias que yacían sepultadas bajo los escombros que amontonara el desengaño, era cabar mas hondo el abismo de su desesperación. Por eso cuando, terminada la defensa, el Presidente del Tribunal le preguntó si tenia algo que aducir por su parte, confesó con acento solemne: "¡Yo! Nada. Malé á mi hijo porque alguien había de pagarme el mal que me hizo su padre." — Y diciendo esto, que le pareció un desahogo, envolvió al Tribunal en una mirada triste como una puesta de sol en melancólica tarde otoñal. El defensor y el Fiscal cambiaron una expresiva mirada y la curiosa multitud que llenaba la sala, la abandonó silenciosa, pensando acaso en que no era solo aquella mujer criminal la única que castigaba en un hijo la falta de un padre de-

lincente..... Tácito

Tala, Enero de 1897.

## CANDILAZOS

Estoy llevando la penitencia en el pecado. Cometí esta semana el imperdonable de suprimir los monos; dije al *dibujante* que no le cedía mas que la primera página, por que Tácito me había comunicado que necesitaba la segunda y la tercera, y hete que la *casi-historia* del vate manido me resultó corta (y mala, que es lo peor) y que me encuentre a última hora sin material para el periódico. Fiado en promesas, me dediqué al exterminio de la salfona, y sino pido un poco de bilis al hígado, no encuentro aceite en que mojar mi pluma. Agreguen Vds. a esto, que es materialmente imposible coordinar ideas en medio de esta algarabía infernal, formada por centenares de ciudadanos que espantan la langosta a gritos, ni más ni menos que si se tratara de ganado mayor, y ayúdenme Vds. a sentir. Nada; hay que quebrantar viejos propósitos y ocurrir á la fuente en que abreva su hidropíca sed la infatigable curiosidad pública. Saben Vds. como sabe todo el mundo, que *la cosa está fea*, que la "cimbra" apenas puede ya con lo que le echan encima, y que es... "Gopía

*fiel de la espelunante escolopendra"*

como dijo un señor que me consta que es muy ilustrado, pero que hace unos versos escolopendricos, (no se lo digo por ofenderlo, Palabra!) Pues bien, hablemos sin emboro. (Llamo aquí la atención á un amigo á quien *deveras* quiero, para pedirle que susfituya, de su lindo soneto titulado; Por que, este verso:

"mi mente envuelve sin ningun emboro"

por que ese "emboro", que afea su obra, le vendría mejor á una capa vieja que "tengo miras" de utilizar en el próximo invierno. Que me lo mande y reciba mis felicitaciones) (Y basta de parentesis) Decía o lo digo ahora, que la situación es crítica, que los horizontes se reducen aceleradamente porque la atmósfera está cargadísima y que, entre incertidumbres y zozobras, vamos viiendo una vida que tiene poco de envidiable. Las familias estan separadas por el miedo; la de lación elevada á la dignidad de oficio; la con-

ciencia sumergida en las sombras, el ideal de la virtud proscrito, el ansia de libertad ahogada en los corazones pusilánimes, deprimidas las nativas altiveces y casi perdida en la desesperación la última y la más hermosa de las esperanzas. (Me parece que estoy oyendo el aplauso de mis lectores al terminar este campanudo período de clamatorio, y casi me resuelvo a pedirlo como hacen los sáineferos, de á vinien). En fin, una situación así es como para no temerle al purgatorio. Y, sin embargo, S. E. el Sr. Presidente de la República, sintiendo que le falta aire en los altos del Palacio de Gobierno, manda construir un pequeño vapor para solazarse en giras marítimas (según cuenta "La Tribuna Popular" imitando así á aquel Tiberio que para distraer su ánimo de las penas que lo atenaceaban, erraba por la bahía de Capri en aureas galeras que impulsaban ágiles remeros, oyendo los cánticos de coros armoniosos y el blando arrullo de las inquietas olas. Claro que no quiero decir con esto que D. Juan tenga penas. ¿Porque? Pero aunque las tuviera, él se sabría como mitigarlas sin recurrir al poético expediente del faciturno de Caprea. En estos tiempos nuestros, los duelos con pan son menos, y el Sr. Presidente tiene su Pan, como le tenemos nosotros todavía. Un Pan que tal vez lo arrulle á él con las notas más armoniosas de su melifluo caramillo, pero que á los ciudadanos de este Departamento los está amedrentando no sé con que excursiones nocturnas, que no deben parecerse á las del dios mitológico de su nombre, por que entonces no había cuarteles ni remontas. Lo cierto que aquí reina un verdadero terror pánico. Si; y no hay que permitir que la pluma se corra.....

Gandil

## NOTICIOSA

Gran parte de la saltona que invadió el pueblo hace algunos días, pernoctó anoche en la Plaza pública, y es de suponer que no la abandone mientras quede en ella algo que satisfaga su voracidad. El pueblo y las autoridades que tanto han trabajado estos últimos días, persiguiendo el devorador ortoptero, no deben consentir que despoje á la pobre Plaza del único adorno que ha de embellecerla dentro de poco. Si hubiera Co-

misión Auxiliar le pediríamos que velase por los arbolillos, pero para eso parece que no hay corporación.

Día á día se presentan al Coronel D. Cándido Acuña ciudadanos perseguidos por las policias de las vecinas Secciones para obligarlos al servicio, y que prefieren prestarlo aquí por no exponerse á no sabemos que rigores que al parecer extreman algunos señores Comisarios. ¡Caramba! ¿Hasta cuando van a abusar de la paciencia de los pueblos esos pequeños dictadores? Mas humanidad, señores.

Varios comerciantes de Sn. José han distribuido entre los agricultores de aquel Departamento una circular exhortándolos á que renueven las tierras de maiz en todo el mes actual, explicando les las probabilidades de remediar el mal producido por la langosta. Nuestras autoridades de bieran imitar aquel ejemplo, haciendo entre nosotros idéntica propaganda.

## COSAS DEL DIA.....

A la tienda de Juan Tosta  
Mandó comprar Elvina  
Tres metros de muselina  
Clara y de la más angosta.

La fámula, á quien el hado  
Negó oído y negó fin,  
Trabucó por el camino  
Los términos del recado,

Y encaramóse con Tosta  
Le pidió la muy inclina  
Seis kilos de varalín  
Para envenenar langosta.

Dá excelentes resultados el árbol artificial ideado por el Dr. Vazquez para el exterminio de la langosta. Dada la facilidad con que se improvisa y lo poco que cuesta, resulta el mejor aparato de cuantos se han ensayado aquí desde que aparecieron las primeras mangas. Lastima que casi nadie se preocupe de imitar la infatigable actividad del inventor.

Continúan los rumores de próxima alteración del orden. Solo nos faltaba ese aditamento para dar los últimos toques al cuadro sombrío de nuestra situación actual. ¡Que perspectiva!